

Ferran Gallego.

singularidad. Un ideólogo de la Falange fundacional tan señero como Sánchez Mazas había declarado ya, en perfecto acuerdo con los pensadores contrarrevolucionarios, que el estilo falangista se caracterizaba por preferir el ser a la existencia. La idea era la de "la alternativa metafísica de España". En ella se encontraban la concepción cristiana del hombre y la visión católica de la sociedad. Así, para el fascismo español, la patria renacía como lo único que podía ser sin traicionarse: como nación católica. El catolicismo español no representaba, pues, una cuestión de fe personal, sino una concepción del sentido comunitario de la existencia, de la organicidad del orden social, de la legitimidad del poder, de la formación histórica de España y de su destino en lo universal. Es en este esquema ideológico donde encajan, en tanto que sinónimos del mismo, los conceptos de Imperio y de Estado totalitario. Imperio y Estado total significaban la misma cosa: jerarquía, unidad de mando, partido único e identificación entre la comunidad y el Estado, aunque no la absorción de aquella por éste.

¿Cómo enjuiciar este imponente libro? Dejo a un lado la valoración historiográfica de sus principales tesis, remitiéndome al respecto a la amplia reseña crítica publicada por Enrique Moradiellos en "Revista de Libros", que en términos generales comparto. Diré, pues, lo que, a partir de la soberanía de todo lector, echo de menos. Ferran Gallego traza un minucioso recorrido por los

autores que inspiraron o cimentaron doctrinalmente la España del 18 de Julio. Aunque el surgimiento y el desarrollo del ideario fascista durante la II República se describen en diálogo con los acontecimientos políticos de la época, no sucede lo mismo, lamentablemente, a partir de la Guerra Civil. La obra apenas se refiere a los avatares institucionales del régimen de Franco, si bien la exposición de las aportaciones doctrinales (particularmente desde el Derecho Político, la Teoría del Estado y la Filosofía del Derecho) resulta detalladísima. De este modo, la concentración del poder y la distribución vicarial del mismo entre las élites del sistema son asuntos ajenos a un esfuerzo doctrinal sin otra utilidad aparente que la generación de mitemas propagandísticos. A lo que hay que añadir que el franquismo, visto en conjunto, debe ser entendido a mi juicio como un régimen antiliberal cuya producción de valores concluyó por delegarse enteramente en el catolicismo. De ahí el impacto deslegitimador sobre la dictadura del Concilio Vaticano II.

En obra sin embargo tan extensa falta igualmente algo no menos importante: el examen del pensamiento económico de la contrarrevolución y de la política económica nacionalista en el período estudiado. En esa conjunción de tradicionalismo y modernidad que el fascismo quiso articular, ¿no se considera esencial el examen de políticas tan ideologizadas como las de infraestructuras y comunicaciones, la estatización de los grandes medios de producción, el industrialismo, la protección arancelaria del mercado nacional, la política agraria, etc.?

y, cuando lo cree preciso, asesino. La Constitución de 1978 nació fuertemente constreñida por un proceso de transición en que las condiciones del nuevo régimen quedaban canalizadas desde diques de contención fijados por los intereses de la clase dirigente del régimen anterior. Las reglas no las marcaron los demócratas. El "tejerazo" del 23-F de 1981 representó un "hasta aquí, pero no más".

La actual crisis económica vuelve a situarnos ante un punto de inflexión histórico. El mundo ha sido gobernado en las últimas décadas no tanto por los gobiernos cuanto por el poder financiero internacional. No se trata de una denuncia radical populista, sino de una evidencia que no ha podido ser ocultada. Entonces, con un tercio de la población española pobre y una clase media en declive, con unas tasas de crecimiento de la desigualdad y con el 50% de los jóvenes con futuro laboral incierto y la otra mitad con pérdidas de derechos profesionales... ¿hasta dónde la ciudadanía española quiere elevar su exigencia de democracia: hasta dónde quiere retener ella misma una parte esencial de ese poder que se le ha sustraído durante más de un siglo?

De este modo, la propuesta de urgencia articulada en el conjunto del libro trata de construirse con un discurso repleto de datos, matices que aquí nos desbordan y citas de

diferentes especialistas, como una llamada al ciudadano español, último soberano de una democracia formal, para que opte conscientemente de parte de quién quiere ponerse -pues la política es tomar partido por unos intereses frente a otros-. Para ello es preciso conocer la historia de las luchas ideológicas del pasado, y qué representan y dónde convergen los intereses de cada ciudadano, y comprender el entramado oculto que mueve los hilos del "teatro político" bajo el dictado de la actual clase dirigente mundial y no de los intereses generales, con unos medios de comunicación capaces de influencias tendenciosas sobre amplias capas de ciudadanos ingenuos. Habitualmente somos engañados, manipulados y estafados... Pero también es verdad que se dan ahora nuevos y mejores mecanismos en manos de muchos para la transparencia democrática.

En política puede existir quien desconfíe de la democracia, porque quizá la estima imposible en el contexto de los mercados, y quien esté satisfecho con la democracia formal: el voto como penalización retardada, pero si una masa crítica de ciudadanos está dispuesta a participar activamente en los programas políticos y a reclamar su poder algo debería mutar a favor de la mayoría. Simplificando, esta sería la propuesta

## La Brújula. POR EUGENIO FUENTES



**El castillo**  
FRANZ KAFKA  
Ilustraciones de Luis Scafati  
Traducción de José Rafael Hernández Arias  
Sexto Piso  
346 páginas. 28 euros

## En las cimas de la pesadilla existencial kafkiana

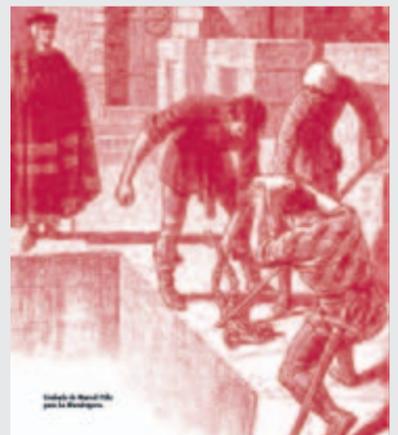
Si el gran padre Kafka, en vez de ordenar que se destruyese su obra, hubiese decidido situarla a la sombra de una divisa, esta habría sido el dantesco "perded toda esperanza". Su sombría visión del control estatal de los individuos, iluminada acaso por el corrosivo sentido del humor que atraviesa cada una de sus páginas, no sólo fue premonición de los totalitarismos que marcarían el siglo XX sino, más allá y más acá, intuición certera de la irremisible sumisión a la que el ser humano se ha visto siempre condenado por mano ajena y propia. Dentro de ese magno mapa de la pesadilla existencial, desempeña papel cimero *El castillo*, la angustiada historia del agrimensor K., reclamado lejos de su casa para hacer un trabajo que, al fin, nadie parece haberle encargado. El inquietante ilustrador argentino Luis Scafati (1947), ecléctico rey Midas de las sombras anímicas, se ha internado en los pasadizos de *El Castillo* con toda la libertad que da la veteranía. El resultado son los treinta dibujos que hacen del volumen que ahora presenta Sexto Piso un hito de la bibliografía kafkiana.

## Un inédito de Lorrain sobre belleza y ruindad

Decadentista finisecular y excesivo, el francés Jean Lorrain (1855-1906) fue tan conocido por su ostentosa vida de homosexual bohemio como por su variopinta obra literaria y, aún más, por las ácidas crónicas sociales que publicó desde 1895 en *Le Journal* y que le volvieron uno de los columnistas más cotizados de su época. Lorrain, amigo de Huysmans, Barbey d'Aureville o Léon Bloy y duro enemigo de Proust y Maupassant, cultivó todos los géneros, siendo su novela *Monsieur de Phocas* la más apreciada. *La mandrágora*, que ahora se estrena en castellano en edición realizada por las ilustraciones originales de Marcel Pille, refleja la maestría que alcanzó en el relato fantástico. La historia de la reina que alumbró una rana es una de las mejores variaciones que se hayan escrito sobre la mandrágora, la belleza física y la ruindad anímica.



**La mandrágora**  
JEAN LORRAIN  
Ilustraciones de Marcel Pille  
Traducción de Luis Alberto de Cuenca y Alicia Mariño  
Reino de Cordelia  
72 páginas. 16,95 euros



Arriba, dibujo de Scafati para "El castillo". Sobre estas líneas, dos ilustraciones de "La mandrágora" | SEXTO PISO / R. DE CORDELIA